

DESPEDIDA

Os quiero y querré siempre,
amigos;
no he tenido con vosotros secretos
y seguiré compartiendo alegrías y
penas,
esperanzas, sueños y proyectos.
Y esto no es un loco arrebató
ni cosa de un momento de ensueño.
Yo os amé primero y no me
desdigo.

Os quiero, de por vida,
compañeros;
y tanto os amo y deseo hacerlo,
a pesar del poco tiempo
transcurrido
desde que os elegí y nos
conocemos,
que os abro mi corazón
y os hago testigos de mis secretos,
utopía, reino y evangelio.

Os quiero como a hermanos
pequeños
pues tenemos el mismo Padre
aunque seamos tan distintos.
Yo estaré siempre con vosotros;
y no busquéis razones para ello,
es que os quiero y miro
como me enseñaron y me gusta
hacerlo.

Os quiero como a mí mismo me
quiero,
y aunque parezca locura
no me avergüenza ser mendigo
hacerme servidor vuestro

y dar la vida por entero,
aunque sea Señor y Maestro
y me miréis con respeto.

Os quiero discípulos y amigos,
y sólo anhelo y os pido
que os améis con locura,
con pasión y ternura,
sin medida ni barreras,
como me habéis visto hacerlo.
Es mi único mandamiento.

Os quiero llenos de Espíritu
y mecidos por su brisa y viento,
libres y muy dispuestos
para curar a heridos y enfermos,
ser sal en medio del mundo
y prójimos que ofrecen consuelo.
¡Sed iguales y multiplicad los
servicios!

Florentino Ulibarri

